

EL NUEVO REGIONALISMO: CÓMO LA GLOBALIZACIÓN REORDENA LOS TRES MUNDOS DEL DESARROLLO¹

Clark W. Reynolds²

Resumen

El crecimiento orientado por el comercio, las finanzas internacionales, la transferencia de tecnología y el arbitraje cada vez mayor del mercado de trabajo están afectando los salarios e ingresos de forma desigual dentro y entre países. Tres mundos nuevos de desarrollo están emergiendo que, cruzando las fronteras nacionales, están alterando el patrón de ganadores y de perdedores. No está operando un principio de compensación basado en la toma previsiva de decisiones en la política doméstica e internacional y en el sector privado. La convergencia está ocurriendo, pero no de forma que asegure la estabilidad, sustentabilidad y equidad. La migración y las remesas son en sí limitadas para superar mercados imperfectos. A pesar del impresionante crecimiento de algunas economías debido a la apertura de los mercados, la brecha en el ingreso se está ampliando entre ricos y pobres, tanto en el ámbito doméstico como internacional. Con la globalización está siendo evidente que la clase media del Primer Mundo es, de hecho, la clase alta de una economía internacionalizada. La competencia de mercado genera un mayor equilibrio de la productividad y del ingreso y amplía el proceso del crecimiento, pero si se desea expandir un

Fecha de Recepción: 15 de Junio de 2005

Fecha de Aprobación: 24 de Septiembre de 2005

¹ Una primera versión de este ensayo fue presentada en la Conferencia Internacional sobre Economía Mundial, realizada en Manzanillo, México, el 25 de noviembre 2004, bajo el patrocinio de la Universidad de Colima, México. El autor desea expresar su agradecimiento a los participantes en la conferencia y seminarios realizados en la Universidad de Ciencia y Tecnología de Macau, China, la Universidad de Las Américas, Cholula, México. Sugerencias editoriales fueron hechas por Hugh Marsh, Dan Blatt, Wang Feng, Su Wenchao, Zheng Jian, Wang Zhiguang, Roberto Eycler, Toni Whytoshek, y un número de comentaristas, ninguno de los cuales es responsable de este análisis.

² Profesor Emérito de Economía de la Universidad de Stanford. **E-mail:** reynolds@stanford.edu

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

desarrollo equitativo, es necesario tratar dramáticamente las diversas situaciones regionales. El proceso de integración requiere nuevas medidas para complementar las políticas macroeconómicas dirigidas a lograr la estabilidad, el crecimiento, y la apertura internacional. Estas medidas incluyen una mayor participación de los decisores públicos regionales y de los representantes de los grupos sociales (incluyendo las minorías) dentro de países, si se desea que las políticas macroeconómicas puedan tener éxito en el mundo actual.

Palabras clave: regionalismo, globalización, desarrollo, nuevo orden mundial.

THE NEW REGIONALISM: HOW GLOBALIZATION REORDERS THE THREE WORLDS OF DEVELOPMENT

Abstract

Trade-led growth, international finance, technology transfer, and growing labor market arbitrage are affecting wages and incomes unevenly both within and among countries. Three new worlds of development are emerging that cross national boundaries altering the pattern of winners and losers. A compensation principle based on far-sighted domestic and international politics and private sector decision-making is not working. Convergence is taking place but not in ways that ensure stability, sustainability, and equity. Migration and remittances are by themselves insufficient to bridge imperfect markets. Despite the impressive growth performance of some economies, thanks to market-opening, income gaps are widening between rich and poor at home and abroad. With globalization it is becoming apparent that the middle class of the first world is in fact the upper class of an internationalized economy. Market-completion brings about a greater balance of productivity and income and broadens the growth process, but if it is to spread development equitably it is necessary to address dramatically different regional conditions. The process of integration requires new measures to complement macroeconomic policies for stability, growth, and international opening. These measures include greater participation of regional decision-makers and representatives of social groups (including minorities) within countries as well as among them if macroeconomic policies are to succeed in today's world.

Keywords: regionalism, globalization, development, new world order

INTRODUCCIÓN

Estamos en el umbral de un mundo nuevo de desarrollo compartido o de una edad oscura de desigualdad. El resultado será la comprensión o la distensión mutua. La opción es global en su alcance. Sin embargo, las decisiones deben comenzar en cada país. Esta no es una época para el miedo sino para la paciencia y entendimiento. Las principales economías del mundo, incluyendo Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, China, y Rusia, tienen la responsabilidad particular de su propio futuro. No obstante, el futuro está irrevocablemente unido con el de sus vecinos cercanos y lejanos, en un mundo integrado donde no hay lugar para ocultarse. Afortunadamente, por primera vez, la tecnología ha abierto la puerta de un futuro potencialmente más esplendoroso para todos, aunque no es automático. El único miedo es que no aprovechemos nuestros limitados recursos en favor de la creatividad ilimitada de un modelo de desarrollo inclusivo en vez de excluyente.

Cada país del mundo debe enfrentar profundos cambios en los años por venir. Nada seguirá siendo igual, y no existe forma de escapar de las nuevas fuerzas resultado de la acumulación de la tecnología, el cambio en los gustos y la productividad. Cada región de cada país está llegando a ser más y más interdependiente con el resto de la nación, sus vecinos y el mundo. Esto tiene consecuencias importantes, buenas y malas. Hay un dividendo claro en términos de una creciente producción por persona. Pero ¿es posible tratar este proceso de una manera que permita cierta gestión de la interdependencia, y permitir así poner a disposición de todos y no apenas de unos pocos afortunados las oportunidades creadas? ¿Será distribuido de forma equitativa entre los países, regiones y grupos sociales, el ya varias veces anunciado «dividendo del crecimiento»? Cada localidad está destinada a experimentar una revolución silenciosa - y muchas han sido ya impactadas por las fuerzas del cambio. No obstante, sin un cierto grado de gestión, el proceso continuará de forma ciega. No se tiene garantía que los cambios dirigidos por las crudas fuerzas del mercado, con acceso desigual de poder y oportunidad, conducirán a un mundo nuevo de estabilidad y justicia social.

Nuestro desafío es analizar el proceso de desarrollo como una respuesta a las nuevas fuerzas de la globalización con el propósito de lograr una gestión más eficaz de la interdependencia. Aunque este ensayo se centra en los cambios en la economía mundial, se dirige a una audiencia mayor, constituida por aquellos que se preocupan por los temas económicos, sociales, y políticos, incluyendo los gerentes en el área financiera, empresas y relaciones de trabajo. Es esencial adaptar las herramientas del análisis al proceso del cambio, si se desea una globalización bastante estable para que sea socialmente aceptable. Esto es un desafío político-económico. Por lo tanto, estoy planteando un enfoque que considere el impacto en la sociedad del cambio económico y sus implicaciones para el equilibrio político. El análisis

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

debe también tratar el impacto del cambio político en los resultados económicos. Es un llamado para fomentar un proceso interactivo que sea mucho más complejo que el enfoque unidimensional de una «ciencia social particular» (como la economía), que asuma que otras dimensiones (como las variables o parámetros sociales o políticos) permanecen constantes.

Como cada región y sub-región enfrenta diferentes amenazas y oportunidades, el análisis debe ir de lo local y regional a los ámbitos nacionales e internacionales, y de lo internacional a lo nacional, regional y local. Esto añade nuevas complejidades al proceso de toma de decisiones. No es de sorprender que lo que ha estado en boga en los años recientes ha sido relegar la política nacional a la apertura de los mercados y al mantenimiento del equilibrio. La planificación central y la toma de decisión de arriba hacia abajo han sido rechazadas por ser inadecuadas para responder a las cambiantes condiciones de mercado causadas por la globalización. Sin embargo, los problemas en los niveles local y regional generan una nueva serie de preocupaciones, porque algunas regiones, sectores, y grupos sociales tienden a ser dejados atrás en las arremetidas de la globalización. Esto crea un nuevo reto para los «estudios del desarrollo», un desafío para adoptar un nuevo regionalismo. Esto significa que *la economía del desarrollo*, que implica una comprensión interdisciplinaria de las nuevas fuerzas de cambio, debe incluir un método para el análisis de la política en el nivel local y regional.

La ironía es que la amplia aceptación de las políticas macroeconómicas que buscan la estabilidad en una variedad de regímenes políticos (la reaparición de gobiernos populistas en América Latina es un ejemplo excelente) reintroduce la necesidad de estudios innovadores sobre el desarrollo, que perfeccionen nuestro conocimiento del comportamiento doméstico en una variedad de culturas diversas, y estimule nuevas instituciones como bancos, agencias financieras intermediarias y agencias de desarrollo económico a nivel local y regional. Las nuevas instituciones pueden utilizar su voz y poder para modificar las políticas macroeconómicas nacionales y los modelos macro-políticos, de manera tal que éstos reflejen las necesidades de las localidades y los individuos que pudieran de otra manera ser dejados de lado por el proceso de globalización. (El compartir los ingresos es un ejemplo importante del acoplamiento entre la política fiscal nacional y las necesidades locales. Lo es también el establecimiento y el «empoderamiento» de las sucursales regionales de los bancos centrales y de las autoridades financieras).

En resumen, las culturas evolucionan a diferentes velocidades. Las regiones están dotadas de diferentes bagajes culturales e históricos, clima, proximidad a los mercados nacionales y mundiales, dotación de recursos naturales, trabajo, capital y tecnología. El incremento del intercambio interna-

cional y la integración regional de las economías nacionales puede causar conflictos entre culturas, razas, grupos de género, trabajadores y gerentes, autoridades regionales y nacionales, y aquellos que promueven diferentes sistemas económicos.

LOS TRES NUEVOS MUNDOS DEL DESARROLLO

En los años 50, a inicios de la Guerra Fría, el mundo fue dividido en tres por el demógrafo francés Alfred Sauvy, quien acuñó el término Tercer Mundo (Sauvy, 1952: 14)³ para referirse a los países en vías de desarrollo, la mayoría de los cuales estaban entre el bloque socialista y capitalista. En los años 60 el sociólogo Irving Louis Horowitz (1966), escribió sobre los **Tres Mundos del Desarrollo**. El objeto de su libro era evitar «ideologías super simplificadas y modelos super complicados para evitar supuestos sobre el mundo que lo consirasen como 'naturalmente' dividido en dos antagonistas irreconciliables». Para este autor, el Primer Mundo fue visto como aquel esencialmente basado en el capitalismo competitivo, que incluía a Europa y América del Norte y estaba más asociado con Estados Unidos. El Segundo Mundo, en esta nomenclatura, era «La Unión Soviética y su bloque» y fue asociado al modelo ruso de desarrollo. El Tercer Mundo fue visto como «universo social en el limbo y fuera del poder 'diádico' del Este y el Oeste»⁴.

Desde la caída del Muro de Berlín y el fin del viejo «poder diádico» entre el Este y el Oeste, ha habido un nuevo patrón de estratificación económica internacional e interregional que muestra nuevos patrones de convergencia y divergencia (explicadas abajo) entre Estado-nación y sub-regiones, en tanto están crecientemente comprometidos en los intercambios globales.

En un intento de presentar una mirada innovadora a la estratificación actual, es conveniente definir los «Tres Nuevos Mundos del Desarrollo.»

LA AMPLIACION DEL PRIMER MUNDO

El primer mundo está ya sólo confinado al Occidente o a las tradicionales regiones capitalistas europeas y de Estados Unidos. Se compone de los Estados y sub-regiones en los cuales un alto nivel del ingreso *per capita* refleja su alta productividad (de valor agregado por trabajador). Este Primer Mundo es el resultado de la adaptación del capital industrial, el comercio agrícola, la investigación y desarrollo, y una alta productividad en los servicios (por ejemplo, banca, seguro, comercio, telecomunicaciones, servicios médicos avanzados, medios de transporte, publicidad, y nuevas aplicaciones de modernas tecnologías en formato para televisión, películas, computadoras y publicaciones, incluyendo aquellas en formato para Internet). El Primer Mundo tiende a ser asociado con el acceso seguro a la educación en los niveles primario, secundario y terciario, así como a altos niveles de capital por trabajador. Desde fines de la Guerra Fría, el modelo de las economías del

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

Primer Mundo ha llegado a ser cada vez más común. Las regiones de elevado ingreso y productividad se están expandiendo de América del Norte y Europa Occidental hacia regiones importantes de Japón, Hong-Kong, a algunos países de Europa Oriental, áreas de Rusia, Taiwán, China Oriental, Singapur, y algunos enclaves de la prosperidad que han sido denominados «mercados emergentes».

EL SURGIMIENTO DEL SEGUNDO MUNDO

Este mundo abarca a los países y las sub-regiones que se están abriendo al comercio doméstico e internacional, la migración, las finanzas, la transferencia de tecnología, y los patrones de gusto globalizados. Son denominados comúnmente países de mercados emergentes por aquellos (como los inversionistas internacionales) que los perciben como centros potenciales de ganancias debido a su rápido crecimiento. Sin embargo, es mejor definirlos como regiones de mercado emergentes, como grandes partes del este de China, algunas de las provincias claves en India, secciones de los estados nortños y de otras sub-regiones de México (Guadalajara, incluyendo otras áreas de Jalisco, de Colima, la región de Bajío, y la Gran Ciudad de México), y grandes áreas del Brasil, Argentina, y otros «países en vías de desarrollo». Estas son regiones donde la apertura ofrece nuevas oportunidades para la inversión provechosa en capital físico y humano debido a su localización, dotación de recursos naturales, acceso al trabajo, tecnología, así como su historia e instituciones. La globalización mostrará tener un impacto mixto en los receptores de ingreso, incluyendo aquellos con altos niveles de educación, dada la fuerza de la interdependencia del mercado de trabajo.

EL TERCER MUNDO DE HOY

El nuevo Tercer Mundo del siglo XXI está constituido por aquellos países y regiones (incluyendo secciones de países) que se están quedando atrás en la carrera de la globalización. Esto puede ser resultado de la difusión desigual del capital, tecnología, educación, disponibilidad de recursos y oportunidades. Puede también ser debido a las debilidades en la ética del gobierno o los negocios, los sistemas legislativos y/o la ausencia de sociedad civil económica, política y legalmente comprometida. Incluso muchas economías del Primer y Segundo Mundo tienen sub-regiones que se asemejen a países del Tercer Mundo. Permanecen detrás, aunque parte de la misma nación esté avanzando rápidamente o ya haya alcanzado altos niveles de productividad e ingreso. Y algunas economías del denominado Tercer Mundo tienen sub-regiones con productividad y los niveles de ingresos que representan economías de mercado emergentes (por ejemplo, enclaves ricos en recursos naturales en los llamados países subdesarrollados pueden tener un número

significativo de gente lo suficiente afortunada para cosechar las ventajas de tener altos ingresos *per capita*, como ocurre en el Golfo Pérsico, el Pacífico del sur, África y América Latina.). Tanto el volumen y la asignación de los recursos dependen también de forma considerable del funcionamiento del sector privado y de la calidad del gobierno. Estas sub-regiones pueden apoyar una clase media alquiler «buscadora de ingresos» con patrones de ingreso y consumo comparables a aquellas de economías de «mercados emergentes». No obstante, los ingresos concentrados en manos de algunos oligarcas en los países subdesarrollados permiten que sus líderes (y a menudo los burócratas que emplean) gocen de lujosos niveles de vida, palacios adornados, residencias de ultramar, estilo de vida opulento, cuentas de ahorros en el extranjero y muchas costumbres del Primer Mundo, aunque sus poblaciones continúen estancadas en la pobreza.

UN NUEVO REGIONALISMO PARA LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO

El impacto de la globalización está acercando el mundo al patio de nuestras casas -o tiene el potencial de hacerlo. Para entender el proceso de desarrollo en el siglo XXI, es importante observar la evolución de economías regionales, porque la localización importa para la liberalización de los mercados. «Los Tres Nuevos Mundos del Desarrollo» se aplican más a las regiones que a los Estados nación, aunque muchas naciones tienden a ser aceptadas en uno de los tres mundos. El ingreso promedio de la totalidad de los países es común en la literatura macroeconómica. También los modelos de crecimiento macroeconómico. Las estadísticas tienden a ser recogidas a nivel nacional, especialmente aquellas referidas al comercio internacional, inversión y migración. Sin embargo, los Estados nación son colecciones de regiones, y cada región es afectada de forma distinta por el cambiante sistema mundial. Los desafíos que la globalización crea son tantos y tan complejos que los gobiernos nacionales son forzados a entender el proceso interno de difusión, más que a tratar con él, especialmente cuando analizan a su país como unidad.

La apertura al mercado mundial exige modificar las leyes en muchos sentidos, de manera que solo crear un marco jurídico apropiado es un desafío continuo. Aunque muchas leyes nacionales se han modificado, la verdadera aplicación de las normas tiende a ser repuesta a decisiones locales, al menos hasta que eleven acciones ante el tribunal supremo de una nación.

El Estado y los gobiernos locales se enfrentan directamente con las consecuencias de la globalización. Deben fomentar el «desarrollo» dentro de sus propios límites, que pueden contener partes de los tres mundos. Las regiones de un país determinado están a menudo en competencia unas con otras, trabajando contra las metas de la política nacional. Existen áreas prósperas en Estados Unidos, Europa, y Japón, que son apoyadas por la

productividad de industrias de rápido crecimiento y el comercio agrícola. Incluso en tales áreas un número de industrias están en declinación, al tener que enfrentar la competencia proveniente del «Segundo Mundo». La agricultura europea ha recurrido a las medidas proteccionistas de la «Política Agrícola Europea» (a pesar de la transformación de contingentes en aranceles) mientras que Estados Unidos protege a sus propios productores, proporcionándoles subsidios basados en mantenimientos de precios y contingentes implícitos.

En el Primer Mundo, una parte cada vez mayor de la población está constituida por personas de edad avanzada, muchas de las cuales son parte de la denominada clase media, apoyada por los trabajadores de cuello blanco y jubilados cuyas ganancias pueden ser limitadas por el proceso de cambio global, en la medida que se incrementan costos de servicios como la salud. Como la población del Primer Mundo envejece, el desafío es incluso mayor. Deben confiar en los ahorros que dependen, en su poder adquisitivo, de la producción y competitividad actual de otros, a menudo incluyendo miembros de grupos sociales domésticos (por ejemplo, afroamericanos, hispanos, y asiáticos en Estados Unidos), trabajadores inmigrantes de regiones de mercado emergentes y sectores del Tercer Mundo⁵.

Y existen pobres rurales y urbanos del Primer Mundo que tiene la cada vez mayor competencia de los inmigrantes de las regiones de los «mercados emergentes» y del Tercer Mundo. Aquellos que buscan mejores trabajos en el Tercer Mundo deben pensar en trasladarse al Segundo y Primer Mundo. En China occidental y central y buena parte de sus zonas rurales, esto significa mudarse a las provincias orientales y a las ciudades más grandes. Flujos migratorios domésticos similares existen en México, Brasil, y muchas otras naciones.

El Estado y los gobiernos locales sufren limitaciones macroeconómicas en las políticas de sus gobiernos centrales. Estas limitaciones se encuentran en leyes y regulaciones nacionales, aranceles, tipos de cambio, y condiciones en los mercados de capital y trabajo. Estas restricciones reflejan las necesidades de Estados nación y grupos de Estados (como el Grupo de los Siete, G-7), el Grupo de los Ocho, G-8, la Organización Internacional del Trabajo, OIT, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, la Unión Europea, UE, y la Asociación de Estados del Sureste de Asia, ASEAN), pero no necesidades de regiones específicas⁶. Dentro de los límites de estas restricciones, los gobiernos locales deben intentar desarrollar sus propias economías. En el Segundo Mundo, las regiones líderes deben intentar evitar una invasión de inmigrantes desempleados. Las regiones rezagadas deben tratar de desarrollar su propia educación e infraestructura y proporcionar el capital financiero para las inversiones localizadas. Deben también procurar conservar algunos de los beneficios de la explotación de los recursos naturales (como las reservas del gas natural que están siendo abiertas en China

occidental para ser usadas por la industria en China oriental): esta es la razón por la cual la economía del desarrollo está llegando a ser más macroeconómica y más regional que nacional. No obstante, lo que falta en la economía regional hasta la fecha es cualquier vínculo directo entre el comercio doméstico e internacional y los modelos localizados de «crecimiento conducido por el comercio». También falta una conexión conceptual entre la generación local de ahorros financieros (fuente de fondos), interregional así como flujos de capital internacionales, y la asignación de fondos para inversiones locales (uso de fondos)⁷.

A excepción de contribuciones importantes al análisis macroeconómico (véase Ray, 1998; Lundahl y Ndulu, 1996; Todazo, 2000), es necesario promover una nueva escuela en la economía del desarrollo que incluya enfoques regionales. Este artículo propone una nueva manera de concebir los estudios del desarrollo. Se trata de orientar a la economía del desarrollo de manera que pueda reaccionar a las fuerzas de cambio a escala regional y nacional, para promover la convergencia (ascendente) positiva de la productividad e ingreso de aquellos que de otra manera estarían al margen o maltratados en el proceso de globalización. Es necesario encontrar oportunidades para aprovechar las ventajas de la globalización, mientras que minimizan los costos -recolecta del dividendo neto del crecimiento con cambio estructural. Esto deriva de mi propia experiencia y contactos. La vieja escuela de la economía del desarrollo no dirige ya más el centro de comandos, habiendo hecho sus contribuciones más importantes durante el período de la reconstrucción de la II Guerra Mundial y la Guerra Fría. El nuevo enfoque debe decantar las diferencias regionales en ventajas comparativas basadas en diversas dotaciones de recursos naturales y humanos, acceso social, los conocimientos técnicos, dominios de tecnologías y las limitaciones que se presentan cuando una región abundante en trabajo -sometida a una divisa dominante- no se puede devaluar para emparejar su productividad más baja.

La economía del desarrollo ha mostrado sus debilidades y fortalezas. No pudo proporcionar un marco macroeconómico que pudiera balancear adecuadamente los cambios en el lado de la demanda y de la oferta, mientras las economías se reconstruyen, se abren y convergen en respuesta a nuevas tecnologías y a la presión de las fuerzas del mercado. El desarrollo es desigual. Pero las élites políticas y los sectores privados que capturan gran parte de las ganancias del crecimiento funcionan a menudo orientadas por el corto plazo e interés propio, más que pensando en la estabilidad de largo plazo y la sustentabilidad. No pueden satisfacer las necesidades de aquellas regiones en desarrollo de sus propios países (parte del «Nuevo Tercer Mundo»), así como los beneficiarios de la globalización en el Primer Mundo tienden a no prestar atención a aquellos rezagados, ya sea a escala nacional o internacional.

Visionarios de todas las partes del mundo han percibido que la globalización puede abrir la puerta para el progreso y mejora social masiva (para aquellas regiones que entran en el Segundo Mundo) a condición que se produzca un cambio institucional complementario. Estos líderes apoyan la participación en la globalización, aunque ésta pueda ser torpe y desigual, y pueden invitar culturas desconocidas e incluso hostiles, lo que para muchos puede parecer contrario al viejo «orden» y sus posiciones de autoridad. Sin embargo, aquellos con perspectivas de largo plazo reconocen la necesidad de mecanismos de ajuste de corto plazo que amortigüen el impacto del cambio y permitan a los ciudadanos que pudieran perder en el proceso, recibir una cierta remuneración de las ganancias del crecimiento. Esto es un reconocimiento explícito del que corresponde al sistema político preocuparse por la aplicación del «principio de la compensación». Esto es también aceptar que no necesariamente sólo el mercado distribuye las ganancias del crecimiento, de modo que todos los participantes se beneficien de éste. Con frecuencia, es necesario que los ganadores compensen a los perdedores a través de la filantropía, el mecanismo fiscal, o proporcionando acceso al mercado para aquellos que enfrentan barreras que no son de su propia elección. Sin visionarios, no existe progreso posible.

¿Qué significa esto para la economía del desarrollo? Para observar cuidadosamente lo que está sucediendo a escala local o regional, uno debe proyectar las tendencias futuras bajo un conjunto de políticas alternativas e instituciones. Es necesario aceptar que la presión de las fuerzas del mercado, como los ríos alimentados por la lluvia de la montaña, pueden ser aprovechadas por represas y canales para la irrigación, la generación de energía, protección contra inundaciones y períodos de sequía. Las represas y los sistemas de irrigación se deben construir localmente, y así deben ser salvaguardas para canalizar las fuerzas del mercado, moderar el efecto de las oscilaciones en la oferta y la demanda, y ser garantía contra la escasez o el dumping basado en el abuso del poder del mercado⁸. Las nuevas regiones se transforman de un desierto a un Edén, pero requieren políticas que eviten la salinización, el uso excesivo de pesticidas, las distorsiones debido al acceso subsidiado a recursos escasos, y la eventual desertificación. Las ganancias creadas en una región pueden desviarse a otro lugar (o al gobierno nacional y sus líderes), conduciendo al conflicto político. Sin embargo, la cooperación al menos interregional puede nivelar el campo de juego para un mayor crecimiento. En el caso de China, las provincias orientales (como Jiangsu) ya proporcionan ayuda para establecer conexiones ferroviarias a las provincias occidentales, ayudando a reducir las asimetrías económicas entre ellas. Cada región tiene su propio carácter, recursos, y condiciones de oferta y demanda que determinan su potencial económico. Sin embargo, la competitividad de largo plazo de una región se puede diferenciar de forma

aguda de sus condiciones a corto plazo. El potencial a largo plazo de una región se puede transformar en competitividad a corto plazo (la ventaja comparativa a largo plazo se convierte en ventaja competitiva a corto plazo) por la mezcla adecuada de tecnología, espíritu emprendedor, toma de riesgo, y políticas públicas que proporcionen la infraestructura económica y social necesaria. En casos extremos puede haber necesidad de un cierto grado de riesgo compartido entre el sector público, privado y las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). Esta mezcla se puede alcanzar si quienes asumen riesgos son apoyados por organizaciones locales públicas y privadas, incluyendo el desarrollo de empresas conjuntas y el desarrollo financiero por las instituciones locales. Las entidades locales se deben dar una oportunidad de cosechar las recompensas del éxito, así como deben considerar las pérdidas del fracaso.

Las legislaturas nacionales, la rama ejecutiva del gobierno, e instituciones como el Banco Central pueden remover los obstáculos macroeconómicos y promover medidas microeconómicas. Sin embargo, los Estados-nación no están equipados para adaptar sus políticas a las condiciones locales en un país heterogéneo, a menos que tengan alguna forma de sistema federal del gobierno. Un sistema centralizado de justicia combinado con cortes locales y provinciales imparciales puede asegurar condiciones competitivas que se apliquen en mercados regionales. Empero, cada mercado debe planear su propio destino. Compartir las ganancias es un instrumento importante que establecerá cierto grado de libertad en el ámbito local y provincial. No obstante, nunca podrá ser más que un suplemento de menor importancia a los ahorros locales. Rusia y Argentina proporcionan ejemplos de los impactos nocivos cuando toda o la mayor parte de los ingresos del gobierno regional provienen del gobierno central. La separación de la autoridad responsable del gasto a escala local y regional de aquella responsable de la generación de ingresos, puede destruir el incentivo para los esfuerzos de funcionarios locales y regionales para facilitar comercio local y regional.

Las sucursales regionales, como aquellas del Sistema de la Reserva Federal en Estados Unidos, las oficinas locales del Banco de México, y las oficinas provinciales del Banco del Pueblo de China (Banco Central), están en posición de identificar problemas y las potencialidades para el desarrollo en regiones periféricas. Pueden también juzgar si las políticas locales son consistentes con las necesidades macroeconómicas⁹.

Los esfuerzos de promover el desarrollo regional no deben ser un sustituto de los inversionistas privados a nivel de las empresas e industria. La previsión de éxito o fracaso, y los subsecuentes riesgos implícitos, son aquellos de los empresarios y emprendedores. Sin embargo, la coordinación de los negocios, trabajo y recursos humanos, y los intereses de las comunidades locales implican un esfuerzo conjunto, al cual deben contribuir el gobierno y

las organizaciones no gubernamentales en el ámbito local y regional.

Es en este aspecto en el cual un enfoque inclusivo de la economía del desarrollo se encuentra con el nuevo regionalismo. Se requiere la cooperación y la planificación previsoras para proporcionar educación, infraestructura, acceso a la tecnología, crédito, e información sobre las oportunidades futuras en el país y en el exterior (incluyendo otras regiones en el mismo Estado nación). Existe la necesidad de establecer un equilibrio entre la inmigración y la emigración -actividades que proporcionan beneficios- pero tienen sus costos. El nivel adecuado de apertura a la migración es una cuestión local. El Estado y los gobiernos locales merecen ser apoyados mediante ingresos fiscales generados por los inmigrantes y parte de las remesas de los emigrantes. El fracaso en atender las necesidades financieras, fiscales, y de infraestructura de las regiones atrasadas puede conducir a un exceso de emigración, convirtiéndose en áreas principales de flujos de inmigrantes que buscan desesperadamente posibilidades de empleo que le son negadas por la falta de políticas públicas y emprendedores en sus lugares del origen. No se trata de criticar el importante papel de la migración en la difusión de oportunidades económicas, pero se sugiere que existen externalidades negativas de un flujo indebido de inmigración de regiones pobres a ricas, creado por el fracaso en lograr ganancias de largo plazo disponibles, resultado de la ampliación del desarrollo en las regiones atrasadas.

Tanto el norte de México y los Estados Unidos, junto con las ciudades más grandes de México, están experimentando elevados niveles de inmigración. Esta migración crea presiones severas para que el potencial del dividendo del crecimiento sea compartido por los trabajadores residentes, cuyos salarios y condiciones de vida están sujetos al impacto del incremento en la oferta laboral que excede la demanda de empleo. Por otra parte, sin cierto grado de migración, las regiones de ingreso elevado pueden encontrarse con un capital y recursos naturales (tales como tierra de cultivo) pocos utilizados, debido a la denominada «escasez» de trabajo en las áreas de salarios elevados que serían, de otra manera, subempleadas en sus regiones de origen de bajo ingreso. Claramente, una adecuada política de inmigración en el ámbito nacional supone acoplamientos más equitativos y eficientes entre la oferta laboral y la demanda en los mercados regionales, así como mecanismos de compensación transparentes, lo cual depende más de información imperfecta, redes sociales, oportunidades, y la desesperación por equilibrar los mercados laborales.

Las limitaciones en los flujos interregionales e internacionales de capital y otras medidas (como políticas cambiarias y distorsiones en los niveles de precio causadas por limitaciones presupuestarias) pueden conducir a una confianza excesiva en la inmigración. El intentar cerrar de golpe la puerta de la inmigración sin abrir otras puertas al comercio y la inversión no es la

respuesta, pues el mercado originará buscadores de ingreso cuando los diferenciales de salario se incrementen entre las áreas con desempleo y áreas con exceso de demanda de trabajo. Este arbitraje de los buscadores de ingreso está sucediendo a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Mientras que se levantan barreras físicas en algunos lugares (como las áreas cada vez más cercadas de la frontera de California), en otros puntos de la travesía (como en el desierto de Sonora) se recurre a contrabandistas, con mayor riesgo para los inmigrantes, y costos más elevados de ejecución.

Afortunadamente, en la frontera de Estados Unidos y México existen muchos ejemplos de cooperación fronteriza entre las autoridades civiles, patrones, y las organizaciones laborales que están comenzando a reconocer las realidades de las presiones del mercado y el costo de oportunidad de ignorarlas. Pero el TLCAN, que se pone en ejecución desde las distantes capitales nacionales, ha fracasado repetidamente en resolver estos asuntos, o beneficiarse de las experiencias regionales de cooperación fronteriza. Incluso el Banco de Desarrollo de América del Norte (NADBANK por sus siglas en inglés) no ha podido alcanzar su potencial para apoyar inversiones de infraestructura en el norte y sur de la frontera, a pesar de sus modestas contribuciones en materia de energía, las aguas residuales y abastecimiento de agua. Un tratado que se refiera sólo al comercio y no incluya medidas adecuadas para el desarrollo de las regiones de bajo ingreso en el norte y sur de la frontera es incompleto.

La experiencia del TLCAN demuestra que las ventajas de la liberalización comercial requieren una atención complementaria a las necesidades del desarrollo regional de todas las partes del acuerdo, incluso y especialmente cuando algunas de las regiones se pueden beneficiar más que otras del crudo funcionamiento de las fuerzas del mercado. No se trata de «nivelación arbitraria» de los ingresos regionales, sino de un esfuerzo que asegure de que no existe confianza excesiva en los flujos a corto plazo entre regiones. La experiencia de la inmigración demuestra que los flujos excesivos pueden distorsionar un desarrollo más equilibrado, estable y equitativo, tanto de las regiones expulsoras como receptoras. La meta del crecimiento debe ser la convergencia ascendente, en la cual el subdesarrollo conduzca a los mercados emergentes, y éstos a la fusión a gran escala de los Tres Mundos del Desarrollo.

INTERDEPENDENCIA DEL MERCADO DE TRABAJO

La globalización vincula los mercados laborales a través del comercio y la migración, y el capital se desplazará del Primer al Segundo Mundo en respuesta a los beneficios que pueden ser obtenidos aprovechándose del trabajo a un costo más bajo en el Segundo Mundo, parte del cual se obtiene de las regiones rezagadas del Tercer Mundo. Tales políticas deben entenderse

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

en términos de maximización de ganancias a corto plazo. No obstante, impiden la sustentabilidad a largo plazo de la producción y empleo del Primer Mundo, pues la tecnología, capacidad productiva y los mercados se desplazan al Segundo Mundo. Y cuando existe un campo de juego desigual en términos de las condiciones subyacentes de empleo, derecho de organización, negociación colectiva, tasas de cambio (como en China), la reasignación de la ventaja competitiva que resulta de tales distorsiones pueden costar trabajos en todos los niveles en el Primer Mundo y deprimir los salarios reales (por ejemplo, en Europa, Estados Unidos y Japón). Esto debilitará la capacidad de los países del Primer Mundo de mantener los mercados para las exportaciones del Segundo y Tercer Mundo.

La búsqueda de nuevos ingresos de transición se basa en la convergencia de los mercados de trabajo (arbitraje del mercado de trabajo). Esto ha substituido las ganancias basadas en un monopolio de hecho de la tecnología en el Primer Mundo en décadas anteriores (como las industrias automotriz y del acero de Estados Unidos antes de enfrenarla a la competencia de importaciones de bajo costo y mayor calidad). El poder del mercado de los productores del Primer Mundo proporcionó beneficios más allá de los normales en los primeros años de la posguerra. En esos años, los sindicatos de Estados Unidos podían negociar con los patronos para incrementar los salarios, compartiendo los beneficios (ingresos de la industria) con los inversionistas. Con la globalización, esto es mucho más difícil. La aparición de una mayor competencia internacional a través de la globalización conduce a precios bajos y obstaculiza la formación de ingresos monopolísticos. Como consecuencia de esto, también se debilita el poder de negociación de los trabajadores del Primer Mundo y elimina los ingresos económicos de la cuenta del salario. En el siglo XXI, los trabajadores estadounidenses, europeos y japoneses se enfrentan a la mayor competencia de las importaciones y la inmigración. Esto tiene implicaciones para la convergencia de los salarios e ingresos entre el Primer y Segundo Mundo.

Cuanto mayor es la brecha del crecimiento de la productividad entre el Segundo y Tercer Mundo, es más probable que se produzca una convergencia hacia abajo de los salarios e ingresos para una gran cantidad de hogares en el Primer Mundo. La clase media de Estados Unidos, Europa, y Japón es de hecho la clase alta del mundo. Incluye a grupos superiores de altos ingresos del Segundo Mundo y algunos que prosperan en el Tercer Mundo. Sin embargo, si la denominada clase media actual no incrementa dramáticamente sus ahorros, no educa su juventud, y no invierte en nuevas tecnologías que generen ingresos domésticos más elevados, se encontrará en un proceso de «caída libre» hasta alcanzar el nivel de una nueva «clase media internacional». Esto será exacerbado por el proceso de envejecimiento, mucho más allá de los límites permitidos por las medidas de Seguridad Social y

producirá la erosión de las redes estadounidenses y europeas de «seguridad neta». El desafío es diferente del enfrentado por Estados Unidos durante la gran depresión. Incluso si el crecimiento global continúa, como las acciones son distribuidas de forma más amplia, muchos de los habitantes de los países de ingresos elevados tendrán que correr más rápido para tan sólo permanecer en el mismo lugar. Como dice la Biblia, «el rico sea con vosotros». Esto no significa que la «clase media» podrá conservar su forma de vida. Un nuevo grupo tomará su lugar, muchos de cuyos miembros serán provenientes de las prosperas economías del Segundo Mundo, exitosos de todas las clases sociales, empresarios de muchas nacionalidades y aquellos con habilidades escasas.

SALARIOS ELEVADOS EN EL SEGUNDO MUNDO AYUDAN AL PRIMER Y AL TERCER MUNDO

Políticas que promuevan la transición del desarrollo del Segundo Mundo en el Tercer Mundo favorecerán salarios e ingresos en el Primer Mundo. Ésta es la tarea de la nueva economía política del desarrollo. La difusión del desarrollo desde las regiones líderes a las rezagadas proporcionará también mayor estabilidad y crecimiento en el Segundo Mundo, particularmente cuando exista el peligro de relocalización excesiva de la población a través de la migración, porque algunas regiones están detrás de otras que se benefician del comercio y la inversión creciente. Éste es un desafío que deben enfrentar los líderes de todos los países. China está apenas comenzando a tratar disparidades regionales, en parte con la ayuda de las fuerzas del mercado, a medida que el costo del empleo se está incrementando en sus provincias orientales. México tiene todavía que tratar con la creciente brecha en sus ingresos regionales o el retraso en los salarios entre los ciudadanos que trabajen en el exterior o en las regiones nortefías de la frontera y los trabajadores en áreas más alejadas del centro y del sur. En el marco del TLCAN nunca se ha contemplado un programa regional norteamericano para ocuparse de zonas económicas rezagadas, a pesar que políticas para promover una mayor igualdad regional han sido parte del programa de la Comunidad Europea desde hace ya mucho tiempo.

Hemos visto que la globalización cambia las condiciones para la política de desarrollo. La mayor apertura aumenta la importancia del regionalismo como un complemento de la política macroeconómica. Las medidas fiscales de equilibrio y estabilización requeridas por la globalización tienen efectos buenos y malos en los mercados de trabajo. La estructura importa para la estabilidad y el crecimiento, debido al desarrollo de ventajas comparativas y la necesidad de una mayor distribución de las ganancias del crecimiento. El comercio y las finanzas se benefician de políticas que amplíen el mercado interior y permitan un crecimiento más equilibrado del intercambio mundial.

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

Tales políticas son importantes tanto para China, México, Brasil e India, como para otros países en vías de desarrollo que en los que mezclan mercados emergentes (Segundo Mundo) con regiones subdesarrolladas (Tercer Mundo). Esto es también esencial para los países del Primer del Mundo, incluyendo Estados Unidos y Canadá, en donde algunas regiones están retrasadas en términos de crecimiento en comparación con otras (por ejemplo, en Terranova, Canadá y buena parte del sur profundo de Estados Unidos). Desafortunadamente, tales políticas son imposibles sin un buen gobierno y un federalismo funcional que facilite las actividades comerciales y el bienestar de la población.

CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA

En el mundo actual el crecimiento es desigual. El patrón de cambio representa aspectos de convergencia y divergencia. Desafortunadamente, existe una cantidad significativa de divergencias que reflejan la suerte de los ganadores y perdedores. Incluso la convergencia puede suponer un movimiento descendente para las regiones, las instituciones y grupos sociales con productividad e ingreso inicialmente altas. Los Tres Mundos del Desarrollo se interconectan en el proceso. Los conceptos de convergencia y divergencia se emplean como sigue. Se refieren a la convergencia de: (1) La productividad por trabajador (es decir, el valor agregado por trabajador); (2) El ingreso del trabajo por empleado que es el proxy para (3) el ingreso del salario por trabajador. Las figuras usadas son (1) el valor agregado de manufactura dividida por el número de trabajadores en las fábricas y (2) el costo del trabajo por trabajador en la manufactura¹⁰. Los salarios reales son difíciles de presentar en términos comparativos debido al número de clasificaciones de las habilidades de trabajo y la amplia gama de beneficios complementarios que se diferencian entre países, sectores, y patrones, incluso cuando los niveles de capacitación sean iguales. Por lo tanto, aunque los niveles absolutos descritos pueden presentar un margen considerable del error, las tendencias generales son evidentes y tienen consecuencias sociales importantes. En nuestro análisis existen tres tipos importantes de convergencia y uno de divergencia:

(a) Convergencia Ascendente (ésta sucede cuando las regiones tienen un aumento en la productividad por trabajador a una tasa mayor que la productividad en regiones con ingreso elevado, pero con las regiones ricas y pobres mostrando incrementos). Como consecuencia de la convergencia ascendente, regiones de alto y bajo ingreso experimentan un aumento de la productividad promedio que reduce la brecha entre ellas. Éste es el caso de las regiones de crecimiento rápido de los mercados emergentes (China oriental, las regiones agrícolas, urbanas y comerciales de los «cuatro tigres» de Asia, Irlanda, muchas áreas de España, parte de Chile, partes de India,

regiones de Brasil, y el norte de México), economías que están creciendo mucho más rápidamente que Estados Unidos, la UE, y en años recientes, Japón.

El supuesto tácito de la potencial, sino real convergencia ascendente, es el fundamento de la mayor parte de los argumentos en favor de la globalización. Quienes sustentan tales posiciones argumentan generalmente que la apertura al mercado y la liberalización del comercio generan un incremento en la productividad e ingreso en los países de bajos ingresos, incluso si el ingreso *per capita* de países líderes continúa incrementándose. Esto no significa necesariamente que los salarios en las áreas de crecimiento rápido se elevarán a la misma velocidad que el ingreso *per capita* o los salarios en los países ricos. De hecho, es bien conocido en la teoría económica que las economías que son abundantes en el factor trabajo, y especialmente aquellas con grandes poblaciones rurales, pueden sufrir grandes brechas en la distribución de ingresos durante las primeras fases del desarrollo. Incluso en economías escasas en el factor trabajo (como Estados Unidos) el incremento en la oferta de inmigrantes y las importaciones intensivas en trabajo, pueden tener un efecto negativo al deprimir los salarios domésticos, incluso si para los inmigrantes implica un incremento en sus ingresos.

Y aunque el nivel general de salarios se incrementa en las economías abundantes en capital y recursos, los ingresos de los trabajadores no es probable que crezcan a tasas tan rápidas como los ingresos medios *per capita*, debido al mayor incremento de la tasa de ganancia del capital, los recursos y el trabajo calificado. Esto sucedió en Estados Unidos y Europa durante los primeros años de la industrialización, aunque los salarios en Europa se retrasaron en comparación con los estadounidenses. Cuando el trabajo del inmigrante fue traído del viejo mundo al nuevo, los ingresos de la «clase media emergente» y los grupos con ingresos mayores crecieron más rápido que aquellos de la clase obrera, generando crecientes presiones sociales y políticas a inicios del nuevo siglo (Este patrón se describe como divergencia hacia arriba).

(b) Convergencia Descendente (ésta ocurre cuando la producción media por trabajador cae más rápidamente en las economías de alto ingreso que en las economías de bajo ingreso). Esto caracteriza el acercamiento entre los países y regiones ricas y pobres a través del desmantelamiento de las barreras al comercio. Puede suceder cuando las economías son estáticas o están en un ciclo hacia la baja, compensando las ganancias del comercio creciente. En tanto que los mercados se completan entre sí, aunque sin un crecimiento significativo de la productividad total, las regiones ricas pueden sufrir una declinación en sus ingresos incluso si regiones más pobres tienen un aumento debido al funcionamiento del intercambio económico. Esto es más probable cuando se produce una liberalización creciente del comercio

doméstico o internacional pero existen ahorros, inversión y cambio tecnológico inadecuados (como durante una recesión o una depresión).

(c) Divergencia Ascendente y Descendente (Esto ocurre cuando se amplía la brecha entre las regiones ricas y pobres.). Esto es verdad tanto para la productividad y los salarios entre el Primer y Tercer Mundo como entre el Segundo y Tercer Mundo, como lo indica el Banco Mundial en sus indicadores de desarrollo del mundo de años recientes, medidos en el ámbito de las economías nacionales. Para las economías regionales la evidencia es sugestiva, pero se refiere muy específicamente a cada país, según información de bases de datos nacionales¹¹.

(d) Convergencia Normal (esto es análogo a la «ley del único precio»). Es algo que es predicho por los trabajos de la «teoría de la igualación del precio de los factores» (Stolper-Samuelson) (véase Deardorff, et al., 1994; Samuelson, 2004), basado en el argumento que uniendo mercados, la globalización generará una mayor uniformidad de precios, salarios, y productividad (convergencia normal), de modo que el producto marginal valor del trabajo se iguale. La mayoría de los economistas actualmente argumentan que la integración de los mercados conducirá a la convergencia ascendente (Barro, Bhagwati, et al.), al dinamizar procesos en los cuales «las ganancias del comercio» generarán precios más bajos pero no salarios bajos en el Primer Mundo. En tal panorama, cada uno llega a ser mejor, y se presume que el ingreso en los mercados pobres crece más rápidamente que en los ricos. Desafortunadamente, esto no es siempre verdad, aunque uno deseara que así fuera.

La investigación sobre convergencia en diversas regiones (provincias) de China indica que existe una divergencia ascendente en salarios, aunque se produce un crecimiento en la productividad (rendimiento por trabajador) en la mayoría de las regiones. Mientras más rápido crecen las regiones, más elevada es la productividad por trabajador. Mientras en China se realizan crecientes esfuerzos por el gobierno nacional para apoyar las economías de las regiones rezagadas, las fuerzas naturales del mercado promueven la difusión creciente del desarrollo de las regiones principales a las provincias adyacentes (como Anhui en el Delta de Yangze) y la demora del gobierno en la recolección del ingreso de quienes ganan en el proceso del crecimiento pone límites en los gastos fiscales diseñados para mejorar la equidad.

Si dividimos el planeta en los Tres Mundos del Desarrollo, centrándose en regiones más que en países, es claro que existe divergencia ascendente entre los salarios del Segundo Mundo y del Tercer Mundo. Esto obedece al hecho que el arbitraje del mercado de trabajo genera una convergencia de los salarios reales entre el Primer y Segundo Mundo, pero la demanda de trabajo altamente elástica en el Tercer Mundo obstaculiza la difusión total de las ganancias a los trabajadores más pobres de las regiones que todavía no

son «emergentes». Aunque se eleva la productividad por trabajador, los salarios no lo hacen a igual ritmo. El proceso de globalización incrementa la productividad del capital y el ingreso de forma que amplía los límites del Segundo Mundo, permitiendo a los «mercados emergentes» volverse de forma anticipada parte del Primer Mundo. Compartir de forma proporcional estos aumentos es el sueño de aquellos con escasas habilidades, acceso especial a la educación, quienes están políticamente conectados, y aquellos con acceso al capital financiero. Mientras que algunos tendrán mejoras en sus ingresos, para la mayoría la prosperidad es un sueño para sus niños o nietos.

Mercados de trabajo altamente competitivos, con una oferta provista por la inundación de mano de obra empobrecida proveniente de regiones del Tercer Mundo, mantienen los salarios y la productividad marginal del trabajo en áreas del Segundo Mundo por debajo de la productividad media -generando una brecha que se amplía entre el valor de la producción por trabajador y el crecimiento del salario. En consecuencia, crece la desigualdad en el ingreso. Países como China, acostumbrados durante largo tiempo a las condiciones del Tercer Mundo empobrecido, ahora sufren un impresionante crecimiento en las regiones vinculadas con el mercado mundial (Regiones del Segundo Mundo). También evidencian aumentos en la desigualdad del ingreso doméstico, no solo entre las regiones del Segundo Mundo y del Tercer Mundo, sino también entre las regiones emergentes (como las provincias orientales). China, que durante los años del maoísmo eliminó los privilegios de los ricos y redujo los ingresos a un mínimo común denominador, se está ahora recuperando a una tasa desigual. La desigualdad del ingreso está comenzando a emparejar las brechas distribucionales en países en vías de desarrollo como Brasil y México.

La elasticidad de la oferta de trabajo en las regiones del Segundo Mundo de China y partes de India, permite un mucho mayor incremento del ingreso en pocos hogares, capaces de beneficiarse del dividendo del crecimiento. Las ganancias son también cosechadas por los funcionarios que reciben los regalos y favores para permitir el acceso a recursos, tierra, y capital escasos (por ejemplo en China bajo comunismo, la tierra era poseída por el Estado y arrendada a las familias rurales, a los habitantes urbanos, a los desarrollistas y a los inversionistas con tasas muy por debajo de su costo de oportunidad). En la medida que las fuerzas del mercado mantengan los salarios cerca de la productividad marginal del trabajo, más que su producto medio, este proceso puede continuar por muchas décadas. La interdependencia del mercado de trabajo genera una mayor elasticidad de la oferta de trabajo para el Primer Mundo a través de la migración y el comercio, de modo que incluso los servicios que requieren mano de obra calificada son afectados por la erosión de rentas escasas a través de la competencia internacional. Esto fue reconocido por el economista W. Arthur Lewis¹², aunque no en el contexto

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

del nuevo regionalismo que se está discutiendo aquí. Lewis era optimista sobre el eventual ajuste de los mercados de trabajo, que permitiría que el producto marginal del trabajo se incrementara en los países en vías de desarrollo. Si los salarios y la productividad marginal del trabajo se limitan, incluso cuando se incrementa el producto medio, se puede esperar un creciente dualismo entre ricos y pobres de las economías del Primer y Segundo Mundo, aunque converjan los ingresos *per capita* promedio de ambos mundos. No es sorprendente que los perdedores puedan exceder en número a los ganadores si la interdependencia no se maneja con mayor eficacia en el ámbito local, regional, nacional y global.

El resultado es la divergencia ascendente en salarios e ingresos y la divergencia descendente con respecto a salarios en el Segundo Mundo. La forma como funciona el mercado en mucha economías emergentes del Segundo Mundo sería natural para Adan Smith, quien criticó similares imperfecciones en el mercado mercantilista y sus impactos nocivos en siglo XVIII. Es como si muchas de las elites actuales estuviesen imitando a aquellas del Londres del siglo XVIII, agitando una varita mágica y dejando que sus favoritos se aprovecharan de las nuevas oportunidades abiertas por la globalización actual, al igual que sus precursores lo hicieron en la época del filósofo moralista escocés y precursor de la economía moderna.

Por supuesto, los receptores de ingreso más afortunados del Segundo Mundo son no ciudadanos de su propio país sino privilegiados inversionistas extranjeros. Esto es verdad aunque el atractivo del «gran mercado» que conduce a muchas empresas del Primer Mundo hacia China no sea todavía una realidad para la mayoría de los inversionistas. Eso obedece a la desigualdad creciente del ingreso familiar en China. El «gran mercado» en países emergentes es representado por un número relativamente pequeño de hogares en ciudades importantes (tales como Shangai, Beijing y Guanzhou) con ingresos elevados y ahorros substanciales. (Esta desigualdad, en parte, obedece a una sesgada base impositiva. Una buena parte de los ingresos personales no es declarada a las autoridades fiscales y continúa siendo invisible desde el punto de vista de la recolección fiscal). Como China es tan enorme, el número absoluto de consumidores realmente grandes es cercano a los 50 millones (alrededor de 250 millones en la China del Segundo Mundo). Éstos son hogares que pueden comprar las mercancías vendidas por los inversionistas extranjeros, cuyos ingresos están creciendo rápidamente y se están acercando o sobrepasando a aquellos del Primer Mundo. A pesar de la elevada tasa de ahorros personales en China, éste es un número bastante grande de consumidores para atraer a algunos de los surtidores más importantes del Primer Mundo. El mercado emergente de 50 millones, de China, está atrayendo a proveedores de todo tipo en Europa, Estados Unidos y Japón. Y los 200 millones restantes de la China del Segundo Mundo

alimentan el mercado para que se produzca la expansión de Carrefours, Walmarts, McDonalds, KFCs, Starbucks y Haagen Daz.

Mientras tanto la inversión, la producción y el empleo en China están comenzando lentamente a expandirse más allá del litoral oriental, irradiándose hacia Shenzhen, Shangai y otros centros urbanos que proliferan rápidamente. Esto obedece fundamentalmente al incremento de los precios de la tierra y servicios urbanos en las regiones costeras debido a las condiciones de vivienda, la falta de espacio para las nuevas plantas, escasez de materias primas, e incremento del costo de trabajo en la medida en que los trabajadores emigrantes logran negociar salarios más altos, aunque no a un ritmo que logre alcanzar el crecimiento de la productividad total del factor (es decir de valor agregado creciente por trabajador)¹³. Como en China, el ingreso se dirige sólo a algunos hogares y los ahorros son en un alto porcentaje ingreso de los nuevos ricos, la mayor parte de los inversionistas domésticos y extranjeros aún confían en los mercados de ultramar para vender la producción generada por el crecimiento explosivo de la industria china. La competencia en el mercado interno chino ha provocado una caída de los precios a niveles que raramente proporcionan ganancias domésticas significativas. La mayoría de las ganancias es resultado de las venta de manufacturas chinas de bajo costo, en mercados extranjeros de alto costo, a lo que se ha denominado «precio chino», generando una expansión que genera beneficios (rentas derivadas de la penetración de mercados) para aquellos que puedan arbitrar entre el mercado chino y el resto del mundo.

La venta de productos chinos baratos a mercados externos genera el ingreso necesario para pagar sus importaciones tanto de bienes en proceso, maquinaria y materias primas. Debido a su demanda creciente de *commodities* básicos, China debe importar del resto del mundo muchas de sus materias primas y productos primarios. Puede sostener un déficit comercial en materias básicas con el Primer y Segundo Mundo porque conserva un superávit en las exportaciones de bienes industriales al Primer Mundo. Existe cierta preocupación de que la reducción del superávit de productos manufacturados chinos generará una reducción del poder adquisitivo para lo esencial de los bienes importados, retardando así el potencial de crecimiento del país y causando inflación. Es necesario un patrón de demanda más equilibrado, acompañado de una expansión del ingreso a través del país, para que China pueda contar con su propio mercado como un motor adicional de crecimiento. Esto por supuesto, supone un uso más productivo del trabajo domestico, el capital financiero y los recursos naturales, la conservación del medio ambiente, eliminando el derroche, empresas contaminantes, así como las actividades improductivas que subsisten con el viejo sistema del patronazgo.

El creciente superávit comercial de China con Estados Unidos ayuda no sólo a mantener su pequeño superávit comercial, debido a las importaciones necesarias para la re-exportación, sino que permite a Estados Unidos mantener el superávit importador de la sociedad consumista norteamericana. China está acumulando centenares de miles de millones de dólares en bonos y otras emisiones de gobierno de Estados Unidos. Los préstamos chinos a Estados Unidos tienen el efecto de apoyar el crecimiento de la demanda de manufacturas chinas en ese país. Sin embargo, no se trata sólo de generar un mercado para las exportaciones chinas incentivando la demanda de Estados Unidos. También se protege a productores domésticos contra las importaciones de bajo costo (que amenazarían el empleo doméstico si se permitiese la apreciación del yuan -RMB-). La participación de inversionistas chinos en industrias de Estados Unidos les da el acceso a la tecnología, lo que permitirá que China amplíe su propia productividad y competitividad. La acumulación de divisas, como el lingote de oro en los días del mercantilismo, aumenta el poder del país que acumula créditos externos y los asegura contra las oscilaciones de los mercados financieros contra su propia divisa. Ésta es una manera de incrementar la influencia del país en las relaciones internacionales (especialmente con el país deudor), un argumento frecuente para mantener subvaluada una moneda en relación con el dólar.

En un proceso que se asemeja a los días finales del mercantilismo, el Primer Mundo (Estados Unidos y la UE) compra lo que produce el Segundo Mundo (China Oriental), usando mano de obra del Tercer Mundo (resto de China y la mayor parte de Asia). China también exporta manufacturas a América Latina y a las economías del Segundo y Tercer Mundo a cambio de materias primas y productos primarios. En el corto plazo, el proceso beneficia tanto a los consumidores extranjeros (incluyendo aquellos en Estados Unidos) y a las empresas chinas (junto con los inversionistas extranjeros). Como otros países venden lo que China consume, su crecimiento impulsa la economía mundial. Sin embargo, se tiene que pagar un precio en términos de las elevadas obligaciones de largo plazo de Estados Unidos con respecto a China, que conlleva el riesgo que este último país no pueda recuperar la transferencia real de bienes y servicios que implica el endeudamiento de Estados Unidos.

El déficit comercial actual entre Estados Unidos y China no puede continuar creciendo de forma indefinida. Aunque el mercado en sí mismo forzará un ajuste, una corrección demasiado aguda podría ser mutuamente catastrófica, poniendo en movimiento un tsunami en el mar del comercio y las finanzas. En última instancia deberá producirse un cambio importante en las políticas en los Tres Mundos y particularmente en los de Estados Unidos y China, si se desea un ajuste suave¹⁴. En ambos casos, una mayor atención a un proceso equilibrado de desarrollo doméstico será complementada con la

asistencia a las regiones rezagadas y a los trabajadores en regiones del Segundo y Tercer Mundo, incluyendo de los países vecinos. Para Estados Unidos esto significará tasas de ahorros más altas e inversión doméstica, mejoras en la educación, apoyo a la investigación y desarrollo, un cambio en la demanda hacia bienes no-transables y servicios, esfuerzos para conservar recursos y mejorar la infraestructura, y políticas para ampliar los mercados del Segundo y Tercer Mundo, incluyendo los de sus socios del Hemisferio Occidental.

Para China significa apoyar una base mayor de desarrollo de sus propias regiones rezagadas y grupo de ingreso, ayuda a los intereses laborales, salud, educación, y otras medidas netas de «seguridad», y asistencia a los países ricos en recursos del Tercer Mundo, de modo que perciban su propio potencial de crecimiento. Su demanda de exportaciones de China se ampliará, permitiendo financiar las importaciones básicas de materias primas. De esta manera, reducirán la dependencia relativa china de mercados del Primer Mundo para sus manufacturas y facilitarán una mayor convergencia ascendente global en productividad e ingreso¹⁵.

LA GESTION DE LA INTERDEPENDENCIA

Es necesario un enfoque de políticas públicas para gestionar la interdependencia (un modelo de política pública) que considere al Estado, los gobiernos locales y las asociaciones regionales. Debe centrarse en medidas que traten las condiciones particulares (ventaja comparativa) de lugares específicos. La atención a las necesidades locales como la educación, asistencia técnica, servicios financieros, transporte, comunicación y el acceso a bajo costo a los mercados más importantes, ayudará a ampliar la productividad y el ingreso a través de la economía, mediante un ciclo virtuoso de incremento de los salarios y los beneficios crecientes de la inversión (en capital físico y humano). En una interdependencia manejada no se necesita una excesiva compensación en términos de crecimiento con relación a la distribución del ingreso y el bienestar. En vez de plantear una solución ganar-ganar que mezcle al trabajo en modernización de la economía de mercado, al incrementar la productividad, los salarios reales y el gasto en servicios (valor de uso del trabajo) así como bienes salarios. China y México, al igual que otros países de mercados emergentes, pueden incrementar los vínculos entre sus regiones rezagadas del Tercer Mundo y áreas del Segundo Mundo con mercados emergentes. Esto supone políticas locales y estatales unidas a un esfuerzo nacional para ampliar la base geográfica del desarrollo. Este enfoque de la integración regional en un mercado global que se extiende es central a las políticas de lo que se espera que se convierta en una nueva economía regional.

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

La migración, interna y externa, es una condición necesaria para perfeccionar el mercado, pero puede conducir a la sobrecarga de regiones productivas. Confiarse en la inmigración es insuficiente y, si es excesiva, podría llegar a ser ineficaz e inequitativa. Existe también la necesidad de ampliar mercados para incluir regiones de crecimiento más lento y a grupos con un ingreso más bajo y reducir la desigualdad rural - urbana. Lo que se debe reconocer es que sin medidas de política de apoyo a las regiones rezagadas, el capital fluirá lejos de ellas, junto con el trabajo, en dirección a las regiones líderes. Esto conducirá a una creciente divergencia doméstica y forzará a las regiones atrasadas a confiar cada vez más en remesas para mejorar sus bajos niveles de ingresos. Serán forzados a permanecer en el Tercer Mundo, incluso si emerge el resto de la economía, aunque sea con una abundancia de mano de obra migrante que presiona los salarios y sesga los mercados en el Segundo Mundo. Al forzar al Segundo Mundo a confiar en exportaciones de precio bajo, los salarios serán deprimidos en el Primer Mundo, causando una brecha que se amplía entre la productividad y los salarios en el Primer y Segundo Mundo.

CÓMO AL AMPLIAR EL MERCADO MEDIANTE LA PROMOCION DEL DESARROLLO DEL SEGUNDO Y TERCER MUNDO SE PUEDEN BENEFICIAR LOS TRES

Hemos visto que obviar la necesidad de una ampliación del mercado conduce a un nuevo mercantilismo que está substituyendo las políticas de industrialización con sustitución de importaciones en muchas regiones emergentes (como las regiones de alto-crecimiento de Asia, América latina y África *vis-à-vis* los mercados occidentales, desatendiendo sus propias regiones rezagadas). Mientras tanto, el nuevo mercantilismo alimenta una cultura del consumismo en países como los industrializados avanzados y los centros de los mercados emergentes, cuyos apetitos son saciados por flujos de capital de las regiones en desarrollo, orientadas a las exportaciones que favorecen zonas seguras en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Esto no es una crítica a los crecientes flujos de regiones pobres a regiones ricas. Sino que es un llamado para que se adopten medidas que proporcionen más salvaguardias a la inversión en mercados emergentes reales o potenciales, que faciliten la ampliación del mercado y la convergencia.

Esto implica un nuevo papel de las políticas públicas, instituciones no gubernamentales, medidas financieras y de comercialización tanto en los países emergentes y las denominadas «economías industriales avanzadas». Se requieren políticas para manejar recursos escasos (trabajo calificado, capital, tecnología y otros recursos) a través del mundo en desarrollo, con el objetivo de extender el alcance del desarrollo global *in situ*, en vez de depender primordialmente del comercio y la migración, internos e internacionales, para

cumplir la tareas. Esto también permitirá que los países industrializados avanzados crezcan en un ambiente internacional más estable, sin miedo de dumping mientras los salarios e ingresos se incrementan a escala mundial.

NUEVAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO COMPARTIDO

Los fundamentos de un conjunto de políticas comienzan con la comprensión de un nuevo regionalismo centrado en tratar directamente los tópicos de la interdependencia del mercado de trabajo y la necesidad de extender el desarrollo del Segundo al Tercer Mundo, comenzando con un enfoque directo a las regiones del Tercer Mundo. Se espera que la tecnología y la inversión privada generen nuevas fuentes de productividad y de ingreso. Sin embargo, las lecciones de años recientes demuestran cómo tales resultados pueden ser desiguales e inestables si los efectos para los mercados de trabajo no se tratan tanto a escala regional como nacional.

Uno tiene que mirar solamente los tigres asiáticos -más los gigantes China, India, y Japón- para percibir los peligros y el potencial de crecimiento a través de la globalización. América Latina tiene sus propias lecciones, desde México, Brasil, Argentina, Venezuela, hasta Chile. Los países pequeños con mercados emergentes, como Costa Rica, son amenazados por el efecto de un crecimiento de la migración desde sus vecinos latinoamericanos. El ser rico en recursos no es suficiente, aunque muchos países industrializados avanzados como Estados Unidos, Australia, y Nueva Zelandia fueron construidos en abundancia del recurso. La administración prudente de los recursos en ahorros e inversión, y las políticas que permitan construir infraestructura para el transporte, comunicaciones, acceso extenso al crédito, una mano de obra educada y experta, un sistema legislativo confiable, y un mercado ampliado, trascienden la remoción de las barreras del mercado. La política nacional, estatal y local y la cooperación, deben involucrar a todos en la ejecución de políticas necesarias para facilitar el comercio más extensamente en todas las regiones. La esencia del desarrollo compartido es la oportunidad compartida.

EL PAPEL DE LA REFORMA FINANCIERA: REGRESO AL FUTURO

El patrón de la reforma financiera importa. Es necesario un relanzamiento de políticas financieras estructuralmente orientadas, de manera de atender el uso y la fuente de los fondos. Las remesas de los emigrantes complementan flujos de capital, pero son insuficientes para permitir la convergencia de regiones ricas y pobres. Las instituciones de crédito necesitan estímulos para establecer sucursales en las regiones que requieren recursos para inversiones en educación, salud, e infraestructura así como en empresas locales productivas, incluyendo los pequeños propietarios. La proliferación de instituciones financieras puede requerir de algunos incentivos fiscales

para producir la ampliación del uso regional de los fondos, y no sólo la canalización de los ahorros locales para ser luego prestados a regiones más desarrolladas.

Hemos aprendido de las experiencias en México y en otras partes, que aunque las remesas son una fuente importante de ingreso en regiones orientadas a la «migración externa» (sub-regiones del Tercer Mundo), y aun cuando el ingreso de las remesas se está convirtiendo en una fuente importante de obtención de divisas para el país en su totalidad, éste no se ha canalizado de forma adecuada en créditos para la inversión local en capital humano, infraestructura o inversión productiva. Y los ahorros fluyen a menudo contra la corriente, de regiones pobres a regiones, sectores y grupos de ingreso altos. Las políticas financieras del Estado y las organizaciones no gubernamentales son esenciales para compensar este proceso. Las políticas de los países emergentes son insuficientes sin la cooperación de países industrializados avanzados. Las instituciones internacionales tienen el potencial de construir tal cooperación. Sin embargo, el proceso de elaboración de políticas debe comenzar *dentro* de los países en vías de desarrollo.

Algunos argumentan que los países pobres con recursos naturales abundantes ilustran la maldición de la generosidad de la naturaleza, especialmente si las rentas generadas por los recursos son malgastadas por sectores privados derrochadores, gobiernos corruptos, o usufructuadas por los inversionistas extranjeros. No obstante, el problema no es la existencia de ganancias del recurso en sí mismo, sino de medidas para asegurarse que ellos sean ahorrados y reinvertidos de forma productiva. En su período del crecimiento rápido, México demostró cómo las políticas reales y financieras podrían producir un incremento en los niveles de productividad relativa y en los mercados (Brothers y Solis, 1966). La debilidad no estaba en la política financiera, sino en una política fiscal que evitó niveles adecuados de impuestos domésticos y gastos de gobierno excesivos que condujeron a déficits crecientes, y un uso excesivo del préstamo externo para cerrar la brecha entre ahorros e inversión. China presenta actualmente potencial para sufrir de algunos de estos mismos problemas. Es fundamental el llamado de atención sobre la necesidad de un desarrollo regional, para establecer una base impositiva mayor y más equitativa, incrementar los salarios reales proporcional con el aumento de la productividad y un crecimiento más equilibrado del mercado doméstico y externo. Esto es coherente con la meta del crédito agrícola generalizado, préstamos para la infraestructura económica y social (incluyendo educación, salud, y Seguridad Social), y la mejora en la calidad del préstamo por parte de los establecimientos locales de crédito.

Es el momento de un enfoque de políticas públicas para el desarrollo que se construyan en los beneficios de las medidas macroeconómicas de apertura

y estabilización, junto con políticas para promover un nuevo regionalismo. Esto implica el reconocimiento de que los mercados potenciales están no sólo situados en centros regionales de crecimiento y en el exterior. El mercado interior comienza en el país. Puede ser ampliado al facilitar la productividad regional y el ingreso que genera. El nuevo regionalismo es complementario con la política macroeconómica y se construye sobre bases sólidas. No se propone hacer el trabajo de predecir la utilidad de inversiones específicas. En vez de ello, actúa como catalizador entre inversionistas, trabajadores, hogares y gobiernos en el ámbito local y regional, para proporcionar la infraestructura financiera, humana, legal y física necesaria para una estrategia de desarrollo de amplia base, que se centre no sólo en la competencia global y enclaves de la élite sino también en todo el mercado interior.

La globalización no debe ser la precursora de una Era de Oscuridad, si existe un compromiso de desarrollo compartido. En el siglo XXI el impresionante poder de la nueva tecnología ha permitido que la puerta del desarrollo se abra extensamente. Existen bastantes recursos para que los Tres Mundos se ensamblen en el proceso de desarrollo, ausente la amenaza de la Guerra Fría de aniquilación global o de una preocupación excesiva por el terror y las fuerzas de la oscuridad. Es necesario entender y respetar las significativas diferencias culturales y permitir que el grado de apertura de mercado sea determinado por los Estados individualmente, conforme a la creciente fuerza de sus propias subregiones. No existe modelo teórico o ideología que desafíen la neutralidad moral (si no amoralidad) de las fuerzas del mercado. Así los mercados competitivos deben ser percibidos como una energía inmensurable para alterar el *status quo* y generar una mejor asignación de recursos, una mayor productividad y el potencial de amplios beneficios sociales.

Sin embargo, los mercados no son suficientes. Políticas que faciliten las actividades comerciales de la gente son esenciales en todos los niveles del gobierno. Esta es la lección que nos enseña la historia económica y un examen cuidadoso de las actuales asimetrías de desarrollo dentro y entre los países de los Tres Mundos. El poder del mercado está allí para ser aprovechado. No debe ser obstaculizado por nuevas barreras al intercambio y políticas que creen nuevas distorsiones. Puede ser aprovechado mediante la cooperación entre todos los participantes, comenzando en los niveles locales y regionales, condicionando en última instancia el bienestar de los Estados-nación.

NOTAS

³ Mis agradecimiento a Héctor Guillén Romo, Profesor en la Universidad de París VIII, por esta referencia.

⁴ Horowitz, capítulo 1, titulado «¿Cuál es el Tercer Mundo?» Para el autor, que hace uso de una amplia gama de teorías socialistas, ese espacio contrastaba con el industrialismo del oeste, y se asociaba a los «países subdesarrollados» determinados en términos del uso de sus energías sea a una «reforma cuidadosa» o una «ruptura revolucionaria». Se perciben como comprometidos con «la experimentación económica y política» que es «casi tan intensa dentro del capitalismo clásico y en los bloques socialistas como en el Tercer Mundo en sí mismo». Nuestro uso del término «Tres Mundos de Desarrollo», en vez de centrar su atención en los Estados nación y sus muy heterogéneas regiones (sean del este o del oeste, del norte o del sur) en el proceso de «globalización» que concede superioridad al mercado y al capitalismo industrial, sin importar sus regímenes políticos. Los «Tres Nuevos Mundos del Desarrollo» llegan a ser significativos a fines de la Guerra Fría, cuando el Primer y Segundo Mundo (para Horowitz) son sustituidos por una nueva configuración basada en las estructuras económicas y sensibilidad a las fuerzas del mercado, con mayor o menor dirección y orientación del proceso del desarrollo.

⁵ En Estados Unidos la polémica discusión actual sobre el futuro de la Seguridad Social está influenciada por este problema, puesto que el poder adquisitivo de los «ahorros» disponibles para el consumo de los receptores de la Seguridad Social depende de la producción actual, más que la del pasado. La producción actual, por su parte, depende de la cambiante estructura de la fuerza de trabajo y del ingreso que los trabajadores actuales pueden ganar y ahorrar (a través de sus contribuciones a la Seguridad Social y las de sus patronos) y del actual stock de capital que refleja los ahorros presentes y pasados que se convirtieron en inversión, más lo que fue consumido y depreciado en el pasado. Por lo tanto, la población envejecida, aunque ahorró en el pasado, depende de la producción y los ahorros actuales (del empleado actualmente, incluyendo trabajadores inmigrantes legales e indocumentados y sus descendientes). Este problema no es solucionado por las reformas de la Seguridad Social, que cambian la composición de los activos en el portafolio del sistema. Tales cambios benefician las compañías de seguros y los propietarios de los activos existentes, permitiendo que los «ahorristas» coloquen más de su contribución en los stocks y acciones. Sin embargo, esto no eleva la productividad hasta que estas compras de acciones y bonos generen nuevas inversiones. Desafortunadamente, la «reforma» de la Seguridad Social debería ser diseñada para que ésta tenga efectos desde el punto de vista contable (de modo que las contribuciones del pasado se adapten con el incremento de la producción actual). En este momento, el sistema de seguridad social de Estados Unidos transfiere ingresos de trabajadores actuales a jubilados de bajo ingreso. El superávit se utiliza para cubrir el déficit gubernamental, contribuya o no a la formación de capital social. La lógica actual «paga según le vaya al sistema» debe transformarse en uno que tenga mayores efectos contables y que esté vinculado al crecimiento económico de la nación. Si los gastos de seguridad social no van a ser inflacionarios, las contribuciones tienen que estar relacionadas con la expansión de la capacidad productiva de la

nación. En este sentido, cuando se realizan reclamos (sin considerar la pasada riqueza o pobreza de los reclamantes), pueden trazarse de niveles más elevados de producción futura cuando se retiren. El uso de las contribuciones de la Seguridad Social para comprar stock y bonos (e inversiones de bienes raíces) sólo influencia en la producción en la medida en que conduce «nuevos tópicos» de valores que financien la verdadera inversión en una nueva capacidad productiva, en vez transferir la riqueza ya existente a través de la especulación en los mercados de valores.⁶ El término «regionalismo abierto», tal como se originó en Asia, refleja una apertura holística de las economías en cualquier región (como en la APEC), sin consideración alguna hacia problemas locales específicos. En América Latina, el término «regionalismo abierto» se ha ajustado para acomodar los problemas particulares de sub-regiones (en el hemisferio), que reclaman políticas sociales y económicas que promuevan la mayor inclusión de localidades y poblaciones previamente marginadas en las ganancias de la creciente apertura (véanse, por ejemplo, las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina). Las tendencias actuales en Asia parecen expresar un creciente aprecio de las diferencias regionales y la necesidad de acomodarlas en un proceso más general de globalización.

⁷ Un análisis preliminar del efecto de la política del mercado de capitales y su funcionamiento en la desigualdad regional en China fue preparado por el economista Xu Zhong (2002) del Banco Central de este país. Casos de desarrollo regional desigual en importantes ciudades norteamericanas y sub-regiones (Canadá, México y Estados Unidos) las presentan Wilkie y Smith (1998): Reynolds (1998 a, 1998b) quienes analizan el enfoque de una economía abierta a la integración. Estos estudios proporcionan un enfoque genérico conceptual, ilustrado en una comparación de resultados de estudios de caso individuales en Norteamérica y abren perspectivas de investigación.

⁸ La represa de Three Gorges en el río de Yangtze en China está diseñada para lograr en la próxima década muchas veces más energía que lo que la Represa Hoover (Boulder Dam) hizo en el oeste estadounidense hace setenta años. Así como este el «milagro de la ingeniería» usa la tecnología y mano de obra contemporáneas para elevar el nivel del gran río y crear el lago artificial más grande del mundo, la represa Hoover transformó el suroeste al generar electricidad, proporcionar control a las inundaciones, e irrigar los desiertos de la región. Ambos fueron concebidas por una generación de líderes políticos (el presidente Herbert Hoover y el presidente Mao respectivamente) aunque fueron concluidas por políticos con convicciones distintas (FDR y el gobierno actual de China). El secreto fue combinar tecnología, trabajo duro y el genio de la ingeniería con el capital financiero para favorecer objetivos regionales de crecimiento. Ambos casos proporcionaron oportunidades para fallas en la tecnología, asignación de recurso y abuso político. Ambos tuvieron un impacto profundo en las poblaciones locales, incluyendo en Estados Unidos la necesidad desesperada del empleo durante la gran depresión y en China la desaparición de aldeas enteras y la necesidad de subsistencia de muchos individuos desplazados por las elevadas aguas abajo de la represa. El bien para la mayoría fue supremo en ambos casos, aunque el proyecto chino del siglo XXI hizo parecer pequeño al estadounidense del siglo XX.⁹ Esta es otra evidencia proveniente de la experiencia china. En el pasado reciente los intermediarios financieros locales han sido exitosos en capturar ahorros

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

locales, pero muy por debajo de lo ideal en colocar fondos en proyectos locales del desarrollo o en financiar aquellas iniciativas que tengan potencial de generar ganancias. De hecho, la evidencia parcial sobre los flujos de fondos de las regiones seleccionadas indica que mientras que las transferencias fiscales del gobierno nacional demuestran un flujo neto en regiones rezagadas, las sucursales de los principales bancos en esas regiones (la mayor parte de los cuales son propiedad del gobierno y operadas por éste) tienden a transferir ahorros locales de las regiones atrasadas de China occidental y central a los prestatarios en el este (véase Xu Zhong 2002). Esto también ha ocurrido en México y otros países en vías de desarrollo - donde los bancos buscadores de ganancias y los intermediarios financieros evitan el riesgo más alto de invertir regiones rezagadas, lo que se opone a las tentativas del gobierno de apoyar un patrón más equitativo de desarrollo regional mediante transferencias de áreas subvencionadas a las regiones de crecimiento más rápido. La evidencia sugiere que tanto el trabajo y el capital ha fluido de regiones rezagadas a áreas de crecimiento más rápido. Este no es siempre el caso. En algunos casos, iniciados en Bangladesh y replicados en otros lugares, las instituciones especiales de crédito han estado más exitosas en administrar el riesgo entre varios prestatarios y especialmente a aquellos que proporcionaban préstamos a los grupos de mujeres empresarias para apoyar pequeñas empresas.

¹⁰ La fuente de los datos usados para los salarios y la productividad se toman del Banco Mundial (2001). Las cifras se expresan en los dólares estadounidenses convertidos a precios constantes usando el método Atlas del Banco Mundial, aplicado tanto para los tipos de cambios oficial o los «factores de conversión» que reflejan estimaciones más confiables del poder adquisitivo de los tipos de cambio, tal como se utiliza por el Banco Mundial (véanse los Informes de Desarrollo del Mundo para las estimaciones del PIB en términos de tipo de cambios oficiales y de las tasas de paridad de poder adquisitivo).

¹¹ El autor está trabajando estimaciones regionales para China y México que indican divergencia entre las regiones de esos países, basados en el desglose del producto interno bruto en producto regional bruto. Los datos para el Delta del Yangtze, el Delta del río Pearl, y para las regiones seleccionadas en China, indican claramente una creciente divergencia en ingreso por región, y son apoyados por datos de ingresos familiares que revelan la misma tendencia, así como crecientes brechas entre la renta rural y urbana. Esto acontece a pesar de una fuerte evidencia que desde la liberalización, por lo menos para China, las cifras del ingreso *per capita* para el país en su totalidad (liderado por las provincias orientales) demuestran una fuerte convergencia con países de ingresos más elevados, debido al crecimiento más lento de estos últimos.

¹² Durante esta era de rápida y creciente globalización, el número de trabajadores del extenso sector rural (una parte importante del «modelo de Lewis») se incrementa dramáticamente, convirtiendo la oferta de mano de obra no calificada en altamente elástica. Y como países grandes como China e India expanden su sistema educativo, incluso de mano de obra con habilidades educativas, debe enfrentar la competencia de un amplio número de graduados capaces de aprovecharse de los costos de viajes más bajos y de la permeabilidad de las fronteras en y entre países. Costos de viajes más bajos, mayor información y barreras regionales, raciales, y étnicas reducidas permiten a trabajadores de

todas partes del Tercer Mundo desplazarse al Segundo y Tercer Mundo, donde la tecnología avanzada, el capital y los recursos naturales eleva su productividad media. Mientras que se incrementan sus salarios, su productividad marginal a menudo se retrasa bastante con relación al incremento en el producto medio (productividad total de factor por trabajador). La abundante oferta de mano de obra actúa en contra del poder de mercado de los sindicatos en la medida en que la sub-contratación genere un incremento en la competencia que erosione el poder de mercado de los patrones. Aunque la globalización puede favorecer la creciente competencia y reducir el poder de monopsonio de los patrones y el poder de monopolio de los empleados, una mayor oferta de mano de obra debilita los esfuerzos de las organizaciones laborales para incrementar los salarios, horas y condiciones de trabajo mediante el ejercicio de su poder de mercado mediante paros, amenazas de huelgas y otras medidas. Si los trabajadores son pagados según su productividad marginal, entonces los salarios en el Primer Mundo sufrirían una convergencia decreciente con los del Segundo Mundo, más el costo de oportunidad de mudarse de áreas rurales (Tercer Mundo) a las áreas urbanas, incluyendo el costo de la migración, el riesgo y la búsqueda de trabajo. Para los países del Primer Mundo la alternativa es acelerar el crecimiento de su propia productividad de manera que funcionando más rápidamente el ingreso del trabajo pueda permanecer en el mismo nivel o incluso aumentar, a pesar de la integración de los mercados de trabajo en el mundo. Además, es importante que los hogares aumenten su base de ingresos para incluir tanto rentas de capital como salarios. Las pequeñas empresas permiten que esto ocurra como elemento importante en el crecimiento de un extenso sector de clase media.

¹³ El autor está involucrado en un estudio de la integración regional en el Delta del Yangtze durante la última década. Los resultados iniciales ilustran una extensión gradual del desarrollo económico desde la costa oriental a las provincias adyacentes a lo largo del río de Yangtze. Las políticas del gobierno local y nacional están buscando estimular la difusión hacia el interior del desarrollo económico, más allá de las áreas costeras. Existe un esfuerzo similar para estimular la difusión regional en el sureño Delta del río Pearl, incluyendo Hong-Kong, Shenzhen, y Guangzhou, la primera región en beneficiarse de la apertura económica de China. El Delta de Yangtze se convirtió en la siguiente región en promover el comercio y la inversión extranjera directa, centrándose en Shangai y sus provincias más cercanas. Sin embargo, el crecimiento en ambos deltas, aunque sea asombrosamente rápido, ha estado asociado a una extrema divergencia en los ingresos dentro de provincias específicas y entre ellas y buena parte del resto de China, aunque los costos de trabajo, los costos de infraestructura, y la renta de la tierra se está incrementando en las localidades más cercanas al mercado internacional (Reynolds, 2002-2003.).

¹⁴ Esto fue lo que sucedió cuando la «escasez de dólares» de la posguerra condujo a un «superávit de dólares» durante la administración Nixon, forzando a una eventual devaluación del dólar con respecto al oro y terminando con el sistema de tipo de cambio fijo establecido en Bretón Woods. Los nuevos patrones comerciales asociados a la globalización están creando presiones que conducirán sea a una nueva revaluación de las monedas a través de cambios en los niveles de precios o a modificaciones en los tipo de cambios oficiales (reduciendo el valor del dólar e incrementando el valor del yuan). El mayor desafío será evitar el restablecimiento

Clark Reynolds

El nuevo regionalismo: cómo la globalización reordena los tres mundos del desarrollo

de barreras comerciales, lo cual ya se avizoró en el caso del acero y parece aún más probable para los textiles.

¹⁵ Parte de la acumulación de dólares del superávit comercial de China con el Primer Mundo podría servir para ayuda con flujos netos de capital hacia regiones del Segundo y Tercer Mundo, como Asia, África, y las Américas, que tendrían el efecto de ampliar esos mercados para las exportaciones de China y diversificar su propio comercio. De esta manera, habría una solución ganar-ganar en términos del desarrollo global, que sería consistente con la ampliación del mercado interior chino, aumentando los gastos sociales en el país y en el extranjero, diseñados para incrementar la productividad, mejorar la educación, y el ingreso. Esto reduciría la vulnerabilidad del país a la acumulación de los activos financieros en dólares y lograría una mayor participación popular en el proceso del desarrollo.

REFERENCIAS

Brothers, Dwight S. and Solis M., Leopoldo (1966), *Mexican Financial Development*. Austin, University of Texas Press.

Deardorff, Alan V. and Stern, Robert M., with the assistance of Sundari R. Baru (1994), *The Stolper-Samuelson Theorem-a Golden Jubilee*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

Horowitz, Irving Louis (1966), *Three Worlds of Development; the Theory and Practice of International Stratification*. Oxford University Press.

Lundahl, Mats and Benno J. Ndulu (1996), *New Directions in Development Economics*. London and New York, Routledge.

Ray, Debra (1998), *Development Economics*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press.

Reynolds, Clark (2002-2003), *Regional Development in the Yangtze Delta; the Problem of Convergence in the New China*. Research Initiated at the China Europe International Business School (CEIBS), Shanghai/Pudong.

Reynolds, Clark (1998), «Conclusions and Implications for Policy and Research». En Wilkie, James W. and Clint E. Smith (editors) (1998), *Integrating Cities and Regions: North America Faces Globalization*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, Mexico, UCLA Program on Mexico, Los Angeles, and Centro Internacional Lucas Alamán para el Crecimiento Económico, Guanajuato, México. En línea, www.netside.net/mexworld/issue5/index.html.

Reynolds, Clark (1998), «The Political Economy of Open Regionalism». En Wilkie, James W. and Clint E. Smith (editors) (1998), *Integrating Cities and Regions: North America Faces Globalization*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, UCLA Program on Mexico, Los Angeles, and Centro Internacional Lucas Alamán para el Crecimiento Económico, Guanajuato, México. En línea, www.netside.net/mexworld/issue5/index.html.

Samuelson, Paul (2004), «Where Ricardo and Mill Rebut and Confirm Arguments of Mainstream Economists Supporting Globalization», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 18, no. 3, Summer.

Sauvy, Alfred (1952), « A propos de Tiers-Monde, Trois Mondes, Une Planete », *L'Observateur*, 14 août, no. 118, p. 14.

The World Bank (2001), *World Development Indicators*, Washington, The World Bank.

Todaro, Michael P. (2000), *Economic Development*. 7th edition. Reading, Massachusetts, Addison Wesley Longman.

Wilkie, James W. and Clint E. Smith (editors) (1998), *Integrating Cities and Regions: North America Faces Globalization*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, Mex., UCLA Program on Mexico, Los Angeles, and Centro Internacional Lucas Alamán para el Crecimiento Económico, Guanajuato, México. En línea, www.netside.net/mexworld/issue5/index.html

Zhong, Xu (2002), *The Financial Market and The Uneven Regional Development* Draft, November 2002. China Central Bank.